

Es la ideología, ¡tonta!



Isabel Galvín
Secretaría General de
la FREM

QUIEREN MUJERES COMO DIOS MANDA. Así lo avanza un informe publicado en diciembre del 2012, realizado conjuntamente por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y las Naciones Unidas. Recoge que

las desigualdades entre hombres y mujeres han crecido desde que estalló la crisis en el 2007, de forma que se cambiaba la tendencia a mejorar que se había mantenido en las últimas décadas. Y peor: anticipa que, en los próximos años, no es previsible que se produzcan mejoras sino, más bien lo contrario, de mantenerse las perspectivas y las políticas económicas de ajuste fiscal sin incentivos para el crecimiento.

En España ocurre exactamente así. Las mujeres sufrimos un vertiginoso retroceso en los avances conseguidos, en materia de igualdad, en los últimos treinta años. Con el pretexto de la crisis todas las conquistas para acabar con la discriminación educativa, social, laboral y económica están en riesgo. La inversión en políticas de igualdad en los Presupuestos del Estado ha caído un 19%, solo en el último año, y cada una de las reformas que el Gobierno de España impulsa menoscaban de forma específica la calidad de vida y los derechos de ciudadanía de las mujeres. Justo cuando los convenios de las empresas deberían haber establecido los primeros instrumentos para termi-

nar con la discriminación salarial de hombres y mujeres o la incorporación de las mujeres en puestos directivos, llegó la crisis. La Reforma Laboral del 2012 perjudica especialmente a las mujeres. Con la pérdida de la ultratractividad en los convenios caerán todos los avances en materias de igualdad así como la conciliación de la vida familiar y laboral. Entre otros muchos ejemplos, las bonificaciones a contratos de mujeres jóvenes en empleos de más baja calidad y peores salarios las condenan a la miseria en el presente. Mujeres, con toda probabilidad, excluidas cuando llegue el tiempo de la pensión. Tras cotizar poco cobrarán lo mínimo.

El paro y la precariedad laboral hacen peligrar la independencia que muchas mujeres habían alcanzado. Confinadas en el terreno de lo privado. Y luego, está la vida diaria, lo cotidiano. La ausencia de medios de vida a crisis mantiene a mujeres maltratadas en el hogar con su torturador porque separarse, sin recursos suficientes es

calidad de vida y pérdida de libertad personal. Sin poder decidir. Tampoco sobre su cuerpo y su futuro porque se quiere acabar con el derecho al aborto. Otra vez, las mujeres, por detrás, en segundo lugar o al final de las prioridades. La jerarquía de la Iglesia y los fundamentalistas neoconservadores instigan contra las mujeres y el feminismo. El anteproyecto de nueva Ley de Educación, LOMCE, es uno de los instrumentos fundamentales para esta revolución neoconservadora. Es el fin de la Educación para la Ciudadanía. Es la financiación de centros segregados por sexo. Es la oferta de Formación Profesional diferenciada. Es el ataque a la coeducación y al lenguaje inclusivo. Es la estigmatización de la educación sexual. Quieren hacernos volver a la sumisión, a los valores tradicionales y al determinismo según el sexo con el que se nace.

Esto no es crisis, es ideología. Y nosotras tenemos la nuestra. Por eso, más que nunca la lucha de las mujeres es imprescindible. La marea violeta.

Con el pretexto de la crisis todas las conquistas para acabar con la discriminación educativa, social, laboral y económica están en riesgo. La inversión en políticas de igualdad en los Presupuestos del Estado ha caído un 19%, solo en el último año, y cada una de las reformas que el Gobierno de España impulsa menoscaban de forma específica la calidad de vida

imposible. Los recortes en educación, en sanidad, en servicios sociales y el desmantelamiento de la Ley de Dependencia retrotrae a la mujer a su papel de cuidadora. Ocuparse de los menores, de los discapacitados, de los enfermos, de los mayores. Deterioro de la

Nosotras, ciudadanas con plenos derechos, alzamos nuestra voz, ocupamos el espacio público, participamos, disfrutamos, dirigimos, decidimos, cambiamos el presente y hacemos el futuro. Hoy más que nunca ¡Viva el 8 de marzo!